



## **Correo poético iberoamericano:** **La poesía de Federico Tatter**

Por Alberto Baeza Flores.

La sinfonía es el conjunto de voces, de instrumentos, o de ambas cosas, que suenan acordes a la vez. También es la composición instrumental para orquesta y, en sentido figurado, es el colorido acorde, la armonía de los colores. Al leer "Poemas Sinfónicos" del chileno Federico Tatter, ediciones "Nueva Línea", Santiago de Chile, advierto que el manejo del color es sobrio, parco, más bien contenido con un predominio cromático, insistente, del azul—mar, cielo—y acaso algunos grises leves, tenues—más insinuados en piedras, caminos, cerros—y claroscuros—en sombras de árboles—y blancos nevados, y no más. En cambio sus instrumentos y voces interiores son variados, y se complementan, se expresan acordes, se reúnen, se conjuntan.

Predomina en esta sinfonía el sur chileno, que es desde donde viene y donde habita el poeta nacido en Reumén, Valdivia, en 1940. Tatter reside hoy en Osorno—Sur de Chile—y testimonia la vida poética desde ese Centro Cultural Chileno del Sur: Valdivia (con su Universidad Austral) y Osorno (con su Círculo Literario, donde se evidencia la actividad de Tatter, y donde no hace mucho se efectuó un encuentro de escritores con importancia nacional).

El sur de Tatter es "La Lluvia del Silencio", son "Los caminos del tiempo", la montaña en forma de nube y mundo, el mar con sus playas y velámenes. Es un sur simbolizado, quíntal esenciado en lo sugerido, en lo

alegórico desde el alma. La adjetivación de ese sur de Tatter es sobria, severa, grave ("Roble Milenario", "Sombrio Alerce", "Pellín desnudo"), es una adjetivación casi machadiana. Es un sur de "Piedra desolada", de "viento cautivo", de una lluvia que se mezcla con los trenes y "la agencia de las comarcas terrestres". Esta lluvia sobre la cordillera de la costa, adquiere una "Ronca Canción" hacia los claustros telúricos.

Cuatro piezas antológicas son columnas que sostienen y explican la sinfonía de Tatter: "Una leve lluviosa" —con inspiradas imágenes frescas, leves, ágiles, mágicas—; "Sellos de agua" —donde lo metafísico cruce en un relámpago de luz ("Soy el hombre tiempo, enamorado del sol y de las estrellas sutiles"); "Requiem" —donde el eclesiastes, y los poetas persas clásicos, susurran el caer de la ceniza eterna ("Todo ha de pasar, todo.

El manantial y la estrella, / El viento clandestino de los muelles/ y la niñez en quimeras"), en "Requiem" hay, de pronto, un acento rilieano; y finalmente "Mi Pueblo", que es un retorno al origen, a las fuentes de la imagen, y a los "Patio sin música" vistos en la infancia. Digamos, finalmente, con el poeta: "Mi canto es la égloga de un grillo en la mañana". Y así es todo canto: Salomón o Lipo, Rilke o Huidobro, Apollinaire o Neruda, y cada poeta tiene su propia sinfonía.

Esta sinfonía, como en el libro de Federico Tatter, es la vida. (Artículo publicado en el "Correo Iberoamericano de Madrid, El Diario "El Universal de Caracas".

## **La poesía de Federico Tatter [artículo] Alberto Baeza Flores.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La poesía de Federico Tatter [artículo] Alberto Baeza Flores.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)